

# DETONACIÓN DEL MIEDO Y EL ABANDONO DEL ESPACIO PÚBLICO: UNA LECTURA A LA PROBLEMÁTICA EN MÉXICO.

AVANCE DE INVESTIGACIÓN EN CURSO

Grupo de Trabajo N° 24.

Violencia, Democracia y Seguridad. Defensa y promoción de derechos.

Luis E. Ocampo Banda.  
Sociólogo.  
[ocampobandaluis@gmail.com](mailto:ocampobandaluis@gmail.com)

## Resumen

Miedo a los cuerpos de seguridad, a la delincuencia y al crimen organizado con su amplia estela de desapariciones, pueblos arrasados y mutilación de cuerpos arrojados en los espacios públicos con mensajes encriptados para ser descifrados por los destinatarios: los cárteles enemigos, el Estado, y la sociedad en su conjunto. Se siembra así un dispositivo torturante en las subjetividades y comportamientos de los colectivos.

El espacio público es desalojado, la ciudadanía mutada a consumidores quienes recurren a los cotos cerrados como formas vanas de alejar de sus vidas las consecuencias de la criminalidad ascendente. Se colocan cerraduras dobles, candados en puertas, se enrejan ventanas, domicilios particulares adaptados como prisiones autodiseñadas, de aspecto confortable pero erigidas para evitar la entrada de los extraños, en la búsqueda por lograr construir certidumbre, puntal que no se encuentra ni en el residencial privado, el ejército o los credos religiosos. La narcoviencia envuelve con sus extremidades los diversos ámbitos de la vida social, el Estado se encuentra incapacitado para dar salida al conjunto de demandantes por seguridad, hoy se ha logrado mediante la imposición del miedo el rechazo de todo aquel individuo distinto, el menor en situación de calle, los homosexuales, los sin techo, el desempleado, el joven son vistos como sujetos peligrosos por quienes estructuran los parámetros de exclusión, así, topamos con el joven que excluye a otro joven mientras ambos son considerados peligrosos por un tercer individuo igualmente excluido.

**Palabras clave:** Espacio público. Miedo. Fragmentación social.

## 1. Introducción

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa hereda a la sociedad Mexicana un modelo devastador para con las mayorías empobrecidas, mujeres, jóvenes, y amplios sectores sociales se encuentran entre las víctimas directas de una elaboración política y económica diseñada para generar exclusión, miedo y marginación. Menoscabo sistemático de derechos, donde se encubre un ofensivo desempleo, y el incremento desbordado de la violencia emanada del crimen organizado.

Lo visible en esta realidad depredadora corre en demérito invariable de los colectivos, de la posibilidad de construir ciudadanía comprometida con la apropiación del espacio público dialogante, en donde se recree el ejercicio de derechos conquistados históricamente, así como de la participación democrática en la toma de decisiones para el beneficio colectivo. Lo hoy vivido es la unción del “príncipe mercado” por sobre las rebasadas estructuras Estadocentricas. Se erige el consumidor por sobre el ciudadano, con ello se reconfigura la cartografía de las relaciones sociales y de poder.

Políticas públicas “achataadas” que no han logrado dignificar la vida de millones de mexicanos arrinconados en el abandono. Miedos novedosos y difusos se instauran en los imaginarios de la sociedad, recorren y se aposentán en calles y esquinas, modifican de forma sustancial la cotidianeidad de los conglomerados. Avanzan e imponen su huella en las mentes débiles de los individuos sin hallar resistencias.

Los medios de comunicación, los rumores y lo aberrante de la violencia imponen al colectivo el miedo a los cuerpos de seguridad y la delincuencia, a lo imponente de los desastres naturales y los peligros inminentes en los alimentos (genéticamente alterados), o la carencia de los mismos. A ser incapaz de mantener o lograr su incorporación a los ciclos de consumo como holograma del presente. Lo significativo, lo importante es imponer los miedos cual forma de control social, de inmovilizar al individuo y los colectivos bajo la falsa premisa de que algo obscuro, tenebroso y saturado de peligros acompaña en su peregrinar al colectivo.

Así, los miedos terminan por imponer la pasividad permisiva, ahogan la palabra, el encuentro, y nos remite al confinamiento. Los individuos se refugian en los domicilios privados, la individualización cobra forma, se desconfía, justificadamente, de las instituciones, se rehúye el encuentro, el dialogo con el otro, en tanto todos desconfían de todos por ser potenciales delincuentes.

Sociedad policializada en donde es, -casi-, un deber, vigilar los movimientos de vecinos y conocidos cual ilusoria forma de autoprotección. Los comportamientos paranoicos toman el control de las relaciones sociales, en donde lo dicho, lo hecho y lo dejado de hacer se constituyen, dentro de éste ejercicio pragmático/individualizante, en elementos significativos para la “seguridad” del colectivo.

Las subjetividades e identidad en las comunidades cambian, se reconstruyen, hoy, la resistencia cual capacidad de oposición a las fuerzas de la opresión, a la amenaza, se encuentran en latencia, con expresiones intermitentes, coyunturales, que no han logrado cuajar en acciones masivas de interpelación a las obligaciones y deberes del Estado.

La resistencia conlleva ejercicios en donde el individuo o colectivo pugna por su preservación, se construye como la práctica que permite la elaboración de ciudadanías, y la puja por la preservación e incremento de derechos conquistados. Así, la resistencia no es casual, o producto de acciones improntas, por el contrario, son un conjunto de acciones atomizadas e instrumentadas en la búsqueda de organicidad demandante, con capacidad de movilización y objetivos delineados.

En el horizonte próximo se vislumbra tan solo un Estado minimizado, quien deja de ser el responsable de garantizar colectivamente la supervivencia digna de los individuos (Bauman, 2008) un sindicalismo corrompido y corruptor, así como una elite política la cual no logra con su quehacer político-parlamentario, sembrar certidumbre, certezas en las familias y los espacios públicos. La sociedad navega al garete en contextos atemorizantes y sin muelles en los cuales anclar. Así, el Estado y la política dan paso al nuevo príncipe el cual se erige soportado por los cantos de victoria del mercado ensoberbecido.

## **2. Espacio público: abandono y miedos**

El miedo como emoción resulta consustancial al hombre, echa raíces en los niveles profundos de la subjetividad humana e impone formas de percibir, ser y valorar las relaciones sociales y la interacción en los espacios tanto públicos como privados. El dispositivo de control social ha sido puesto en operación y constriñe la cimentación de una ciudadanía comprometida y democrática.

La desconfianza e incertidumbre terminan por negar los derechos de las mayorías, a la par, se constituyen en factores de pasividad, donde se pone de manifiesto la incapacidad de por la vía de los esfuerzos individuales superar escenarios cargados de fatalismo. Las incertezas y los miedos se construyen en una malla de relaciones sociales sustentadas en sistemas de valores y creencias desde donde se nutren las actitudes, y se dota de directrices a los comportamientos al interior de tramas socio-históricas específicas (Winer, Ocampo, Salazar, 2012).

En la sociedad del riesgo, el miedo como ideología reproducida por el Estado en complicidad con el mercado, se transforma hasta lograr erigirse en verdadera política de Estado. Sembrar el dispositivo del miedo en el inconsciente colectivo posibilita la desarticulación del pensamiento contestatario, de los ejercicios de resistencia y, reduce al individuo a un espectador dentro de la vorágine mercantil.

La violencia es generadora de violencia en proporción igual a la cual el miedo se transforma en generador de miedo, de ahí el valor de impulsar y administrar nuestros temores cual forma de resistencia. El individuo es más dado a permanecer en vigilia, en espera del infortunio y se muestra distante del emprendimiento de la acción reivindicadora.

La seguridad pública es privilegiada por sobre los derechos civiles, políticos y sociales. Nos encontramos frente a procesos de edificación de nuevas subjetividades, y los consecuentes momentos de desobjetivación que le custodian, y permiten incursionar en los referentes desde donde los actores colectivos e individuales construyen y dotan de sentido sus racionalizaciones en ámbitos específicos de la realidad social, más allá de la pasividad cotidiana y de las usanzas rutinarias.

Así, la sociedad toda se encuentra en proceso de redefinición, no solo en los mercados y la globalización de los mismos, también las microestructuras de pertenencia como pueden ser la familia, los grupos de amigos, los clubes sociales carecen de aliento suficiente para tejer el hilo roto, desmadejado por la fragmentación y los miedos. La incertidumbre reinante en el espacio, niega al individuo la posibilidad para la recuperación del área pública, se deja de asistir a convivencias de integración, se prefiere la protección del hogar ante la inseguridad en incremento en la ciudad.

Las prácticas materiales y simbólicas de consumo se muestran impactadas por las nuevas lógicas imperantes en el mercado. El consumo se transforma en un “agente” de diferenciación social, oferta prestigio y reconocimiento a quienes lo ejercen, a la par que arroja al desfiladero de la exclusión a quienes se encuentran al margen de la esencia del sistema capitalista. El nuevo príncipe no perdona a quienes en un marco de libertad e igualdad se encuentran incapacitados para ser competitivos y erigirse en ciudadanos por la vía del consumo.

La individualización se aposenta en sociedades fragmentadas en las cuales el “yo” del sujeto colectivo es anulado y se erige un “yo” individualizado, egoísta e insular, carenciado de conciencia histórica, de lazo comunitario que permita erigir acciones reivindicativas que integren las demandas por los satisfactores arrebatados en un modelo consumista, donde día a día el individuo se ve desdibujado, y solo logra hacerse visible mediante su poder de consumo, al ofertarse como mercancía habilitada en un mercado laboral donde la exclusión es la regla, o bien, por el instante en el cual de manera colectiva y organizada pugna por la conservación o restitución de los derechos arrebatados en la espiral de la globalización privatizadora.

Hoy las instituciones que tradicionalmente se han asociado a la integración y promoción social y económica como lo son el Estado, las organizaciones gremiales, y el sistema educativo en su conjunto pierden vigencia, la incapacidad patente para constituirse en órganos de ascenso social, de defensa de los intereses de los colectivos se encuentra en cuestionamiento, han dejado de ser referentes

de bienestar. El mercado ha sobresalido al Estado, por ello ha logrado su posición como el gran inquisidor; logra establecerse en quien determina en términos reales los niveles de vida e integración en un mundo mayormente fragmentado, donde las identidades se formulan en derredor del mercado y el consumo. La apropiación de los capitales culturales, o la capacidad de organización colectiva carecen de valor frente al mercado.

La búsqueda del placer inmediato, cortoplacista por sobre estrategias de resistencia a largo plazo se hacen presentes en la sociedad del consumo en donde se cuestiona todo lo que se dirija o se presume se encuentra direccionado en sentido contrario a las lógicas del mercado. Así, se transita por avenidas en donde las expresiones de afectividad son reprimidas, cúmulo de emociones desdobladas en el individuo y visibilizadas a través de comportamientos cotidianos con los cuales se busca marcar distancia de los otros, e inhibir con ello los sentimientos de solidaridad y reciprocidades en donde se forja el cemento que da dirección a la vida en comunidad. Afectos que se expresan en la suma de relaciones establecidas, o bien, que se dejan de entretener entre un individuo y el resto de los habitantes con quienes interactúa en su cotidianidad, y para con la naturaleza misma.

Sociedad envuelta en razonamientos en donde es el consumo quien permite nuestra transformación en hombres y mujeres libres, llenas de derechos a la vida, al tránsito y al reconocimiento como seres valiosos en una sociedad mercantilizada. En contraparte, el Estado se encuentra ausente en la regulación del mercado, ha quedado mermado y reducido a funciones de (in)seguridad, divorciado de la edificación de vida comunitaria.

Trama en la cual los individuos no logran instituirse en sujetos constructores e intérpretes de sus propias historias. Asimismo, se vive en ambientes cargados de fragmentación social incluyente/excluyente, nosotros/los otros, en donde los miedos, el consumo irracional, y el pesimismo asociado a la carencia de expresividad de los afectos, terminan por instituir y enraizar comportamientos de individualización y encierro domiciliario.

El individuo se ve remitido a sí mismo, se desconfía de las instituciones sociales y los otros en conjunto son percibidos como peligrosos. La confianza en las instituciones se vacía, han dejado de constituirse en depósitos de confianza y mutan a ser considerados como entes carentes de representación y compromiso para la atención de las demandas individuales y colectivas.

La identidad individual y las pertenencias sociales no pueden ser reelaboradas, el diálogo interno, la búsqueda de explicaciones desde la racionalidad y saberes individuales terminan por negar la elaboración de certidumbre individual, si es ejercitada al margen de la comunidad. El individuo es incapaz de construirse en solitario, como ente social.

En este momento se impone un “yo” individual en negación al “yo” colectivo. En la actualidad urge el reconocimiento de la existencia de un nosotros. Donde las lógicas de interacción habitual no se encuentren sustentadas en los miedos, el consumo y la fatalidad frente a la incertidumbre reinante, y si, por el contrario, en el reconocimiento y denuncia de un modelo capitalista deshumanizador en cuyos límites estructurales se fermenta la individualización, la competencia y el abandono del espacio público.

Se viven tiempos de revolución técnico-científica que han logrado transformar la faz de la tierra, las ágiles comunicaciones virtuales, los electrodomésticos inundan los domicilios particulares y modifican las formas de alimentación ordinaria. Recepción de información en tiempo real de hechos acontecidos en cualquier lugar del mundo. La producción tecnificada modifica de fondo los comportamientos y las relaciones sociales elaboradas entre los seres humanos.

Evoluciona la familia tradicional, las formas de interacción social se modifican, así como los valores, otrora dominantes, las conductas, comportamientos, las formas de pensar y de sentir. Los paradigmas tradicionales son cuestionados en sus esencias y se reelaboran diversas formas de comprender e interactuar en sociedad. En tanto las leyes, su uso, interpretación y lo selectivo de su aplicación; así como las instituciones sociales son cuestionados por su inoperancia o falta de cumplimiento. La individualización se desliza por los mecanismos aceitados de un modelo egoísta, pero funcional.

Convivimos con un Estado manifiestamente debilitado, el auge de nuevas tecnologías de información y comunicación que terminan por vulnerar los Estados nacionales. Acumulado de actores colectivos emergentes como quienes abarrotan plazas y avenidas en Chile, Brasil y México. Actores, si bien es cierto, atomizados, pero movilizados por el reclamo de sus derechos. Asimismo el crimen organizado transnacional penetra los recónditos del ejercicio del poder y, deja al descubierto la corrupción y complicidad practicada por diferentes agentes gubernamentales. La sociedad en su conjunto se encuentra en la incertidumbre, bajo la carencia de destinos seguros bajo cuales guarecerse.

Aunado a lo anterior, encontramos algunas acciones promovidas desde el Estado y los poderes fácticos para sembrar en lo profundo del inconsciente la necesidad de la individualización, y el retraimiento de los espacios públicos como forma de protección, por sobre las acciones colectivas:

- **Policialización del Estado:** en naciones como México el Estado benefactor se transforma en un ente militarizado y con funciones centralizadas en la “seguridad nacional”, donde se combate de manera frontal, al crimen organizado, con ello se incrementa el número de víctimas directas y de víctimas –daños- colaterales, en una guerra anticipadamente perdida por la estrategia emprendida.
- **Militarización del espacio público:** los cuerpos militares se apropian de avenidas, carreteras y plazas en su lucha directa contra el crimen organizado. El miedo a perder las posesiones o la vida remite al individuo al desalojo del espacio público y la auto reclusión, cual forma de garantizar medianamente su integridad.
- **Flexibilizar el mercado laboral:** Primero, se arroja como responsabilidad directa al individuo su incapacidad para integrarse al mercado laboral. Segundo, se le obliga a trabajar bajo el esquema de contratos temporales, carencia de derechos en el mercado de la informalidad, prolongación de la vida laboral, reducción de los montos asignados de pensiones por jubilación.
- **Escamotear los derechos civiles, políticos y sociales:** por la vía de reformas legales, o bien por el uso de la fuerza, los derechos conquistados a lo largo de la historia en jornadas sangrientas son hurtados por los grandes inversionistas y los intereses de la plutocracia. La búsqueda por grabar al consumo, -IVA generalizado-, y no al capital, constituyen solo algunas de las estrategias diseñadas y que impactan directamente en los sectores más carenciados
- **Criminalizar las expresiones de protesta:** el razonamiento de tras una protesta por derechos a educación, empleo, tierra, de hacer públicas las preferencias sexuales, o bien de expresar oposición a una política gubernamental considerada lesiva a los derechos de las mayorías o de un sector focalizado de estas, se traduce en estigmatización y señalamiento de actividades antidemocráticas por parte de sectores oficialistas.
- **Sembrar el miedo:** los mensajes, imágenes y noticias intimidantes se establecen en el mecanismo seleccionado para sembrar el miedo en los inconscientes colectivos, la militarización de los espacios públicos, la realidad de la confrontación bélica entre encontrados

grupos del crimen organizado y de estos para con las fuerzas de seguridad, así como la ausencia de estrategias de largo aliento que posibiliten a las comunidades urbanas y rurales construir formas de resistencia, terminan por saturar las subjetividades de los individuos.

- **Construir al “ciudadano mediático”**: El ciudadano reclamante de derechos civiles, políticos y sociales se mira disminuido, acotado, en confrontación con el nuevo “ciudadano mediático”, quien se muestra frívolo e indiferente a la conflictiva social. Individuo orientado al consumo y alejado de la reflexión y el dialogo. Consumidor asiduo de información carente de utilidad y significado pero mediaticamente presentada como ineludible y prioritaria para la vida diaria.
- **Despolitizar a los jóvenes**: crisis de la política y los partidos políticos, desconfianza cultivada por años para con las instituciones y los políticos profesionales. Elaboración-imposición de imaginarios consumistas como el deber ser de los jóvenes. Descrédito del dialogo, así como del valor de la participación y demandas colectivas, lo cual se traduce en la priorización y fomento del individualismo.

Al mismo tiempo, la fragmentación del mundo social, laboral, de la familia y de los afectos con las cuales se entrelazó una representación de seguridad, paz y certeza, se transforman en representaciones atemorizantes, tortura psicológica para con quienes de manera constante engrosan el basto cúmulo de sujetos desechables, en donde las mayorías terminan por pagar con sudor y sangre los “desaciertos” de políticas públicas erráticas y belicistas dentro de un modelo económico sustentado en la deshumanización de las relaciones sociales y de la persona misma.

Los enfoques de inclusión/exclusión conllevan un quiebre delimitante entre quienes se encuentran dentro y los de fuera en la interacción social, la exclusión implica no solo el no poseer algo, sino más bien, marca la incapacidad de amplios sectores sociales para satisfacer necesidades apremiantes dentro de los cuales podemos anotar a desempleados, indígenas, drogadictos, prostitutas, personas de capacidades diferentes, delincuentes comunes, ancianos y niños en situación de calle. Individualización fragmentaria que pulveriza y disgrega al momento de enarbolar demandas.

Amplias capas de la población carecen de empleos adecuadamente remunerados, en tanto el desempleo se muestra incontrolable. Individuos arrojados, por una economía deprimida, a realizar sus actividades de subsistencia, en los mercados de la informalidad. Millones de personas dejadas de lado por las políticas oficiales y aproximadas peligrosamente a las acciones de reclutamiento emprendidas por el crimen organizado.

La fuga, y la búsqueda de individualización no logra arrojar al olvido el miedo, la negación del entorno no colabora más como dispositivo preventivo frente a la coacción que ésta representa, al final la decepción se hace patente por lo impetuoso del miedo, esfuerzos vanos por escapar a los efectos de su presencia, que terminan por propagar conductas de evitación, se renuncia a la vida en comunidad, al pueblo, al apego, se recurre a la “voluntaria” reclusión domiciliaria, más no se logra arrojar el miedo al olvido.

La conmoción, la impotencia y el desasosiego e inseguridad continúan, se carga a cuentas por el resto de la vida y, encuadra el proceder de autismo social de las comunidades. La ausencia del Estado y de políticas de integración comunitarias termina por convertir en víctimas a quienes se encuentran auto reclusos en los domicilios particulares, los carenciados de techo, o bien de quienes se quedan en los márgenes del mercado laboral. Los engranajes para profundizar en los procesos de autoexclusión e individualización se hallan aceitados y puestos en funcionamiento. El abandono del espacio público es

solo el corolario de las ausencias de políticas integrativas así como del incremento de la violencia emanada del crimen organizado.

Soledad, miedo e incertidumbre se vive en el espacio privado, asimismo, se termina por abandonar los lugares públicos, la participación activa en la vida política, se deja de lado el diálogo. La calle y la plaza son sustituidos por los grandes centros comerciales que ofertan consumo, entretenimiento y seguridad, sin embargo, se llevan a costas las narrativas atemorizantes, la simiente esparcida de la desconfianza hacia los desconocidos, por ello la reclusión domiciliaria, la mirada cargada de desánimo para con el futuro, y la negación a construir comunidad.

La reclusión domiciliaria trae aparejado el aislamiento comunicacional, el dialogo, los encuentros vecinales son suprimidos, la ruptura de las relaciones sociales se tornan evidentes en los procesos de individualización y de aislamiento. La desconfianza para con las instituciones gubernamentales y sociales, la duda sobre la utilidad y vigencia del Leviatán nos acompañan en el cavilar cotidiano.

Abandono del espacio público, sobrevaloración de la seguridad ofrecida por el espacio privado o íntimo. Encierro, miedo, olas delincuenciales provenientes del crimen organizado o la delincuencia común orillan a la reclusión familiar cual forma fútil de conseguir resguardo.

Los relatos de atentados en contra de familiares y conocidos en actos delincuenciales, los efectos perniciosos de la crisis económica en las llamadas unidades consumidoras, la autoexclusión y, el rechazo social procedente y dirigido en múltiples direcciones, en donde cada individuo es excluyente/excluido. La percepción negativa para con las instituciones oficiales, incorporado al desánimo de amigos y familiares abonon a la reclusión domiciliaria y los consecuentes procesos de individualización frente a contextos pesimistas y sin salida elaborados desde el poder y el mercado. Así, se termina por buscar refugio en la soledad, la insularidad cual forma, vana, de lograr seguridad.

La subjetividad colectiva de la insuficiencia, precariedad y el miedo apunta a desconfiar del otro, todos son peligrosos, carece de importancia si es un joven marginado el cual transita por delimitada área residencial o comercial, un corta pastos o el conductor en un automóvil “sospechoso” por ser de modelo reciente o “viejo”, lo cierto es, cada individuo, en la cartografía social, es leído como un potencial delincuente. Esta caracterización se hace aún más notoria en jóvenes empobrecidos, con lo cual son doblemente victimizadas.

Los miedos se posesionan en la cimentación de imaginarios cargados de desalientos y escenarios catastróficos ante un Estado inhabilitado para la construcción de identidad, el cual ha perdido su capacidad de garantizar la vida, la propiedad y la paz social dentro del aglomerado. El agonizante soberano, el otrora príncipe, se encuentra imposibilitado para ofrecer a sus vasallos lo que anteriormente constituía una obligación y un derecho respectivamente.

Como parte de sus deberes el Estado debe “amansar” al lobo del hombre, contener la guerra de todos contra todos, sin embargo hoy se vive en una sociedad gobernada por el mercado, el cual termina por incluir/excluir en concordancia con las lógicas del consumo, en tanto la violencia asociada a los grupos delincuenciales se presenta desbordada.

El Estado se encuentra obligado a recuperar la autoridad y la gobernabilidad perdida, debe erigirse en garante de paz y seguridad en la cotidianidad de las relaciones sociales. El miedo nunca más debe de ser un factor de inhibición de la convivencia social, de la construcción de vida democrática, del dialogo abierto como basamento de comunidad.

La aceptación tácita del individuo de ser culpable por no poder lograr conquistar una plaza laboral, no poseer los recursos económicos para atender su salud, o la carencia de vivienda, terminan

por endosarle a la persona las culpas por la incapacidad del gran mediador en la convivencia social para diseñar futuros medianamente cargados de certitud. Lo que debiera ser un asunto de políticas públicas estatales, termina por ser presentado como la incapacidad de los individuos de lograr por medios propios lo que el Estado se muestra incapaz de ofertar.

### 3. Individualización en la fragmentación capitalista

El lenguaje, -y la práctica-, de la individualización como consecuencia del abandono del espacio público, es diametralmente opuesta a la vida gregaria, a la edificación de vivencias comunitarias, a la elaboración de democracia. La persona vive el día a día acordonada, en desconfianza, y competencia para con la masa siempre anónima, se cancela la elaboración de comunidad parlante, el diálogo se relega, en tanto el individuo es remitido al silencio denigrante.

Individualidad insular, carente de lazos constructores de identidad, y de la oportunidad de re-elaboración de la memoria histórica-colectiva. Anónimo que deambula en las sombras de las urbes, rechaza el encuentro con el otro, el diferente por considerarlo un potencial adversario, o como resultado mediático del recelo condicionado para con los otros. Queda así, sumido en la certitud de que solo el domicilio particular o el coto residencial le pueden brindar, seguridad, protección, con todo lo relativo y endeble del ofrecimiento extendido. En la actualidad, ni la ciencia ni la religión,-los dos grandes polos de explicación e interpretación de la vida en sociedad-, pueden acarrear certezas al individuo en una realidad acosada por la irresolución.

A nivel global, la fragmentación social se encuentra asociada a particulares movimientos económicos, y los consecuentes procesos de frustración en las amplias mayorías al ver como las nuevas oportunidades laborales, comerciales o de inversión se restringen a quienes detentan el poder político, los delincuentes de cuello blanco, o bien, a los integrantes del crimen organizado. La desconfianza para con las instituciones se cotiza a la alza, y el individuo termina por negar el acompañamiento en su andar.

La fragmentación/individualización impacta en la totalidad de las actividades humanas, repercute en la cotidianidad social, familiar, del mercado de trabajo y deja al descubierto la supresión de vocación comunitaria en los individuos. Así, los mecanismos de individualización hacen referencia a la interacción de la persona en el espacio público, se explica igualmente la elaboración de la identidad individual cual mecanismo de cimentación social en donde las determinantes del entorno social y cultural son significadas por la persona. La individualización pone el énfasis en los determinantes de la trama social del individuo, el cual puede ser considerado pasivo, como resultado de huellas y contradicciones adjudicadas a su persona, y el acumulado conductual hecho ostensible (González et al, 2009), en prácticas de evitación social.

En la ciudad florecen los cotos residenciales, las torres departamentales en espacios cerrados en donde los pasillos y calles se encuentran desiertas, los menores no se apropian de ellas para realizar sus juegos, los adultos son mutuamente desconocidos y rehúyen el encuentro y el dialogo vecinal. Se forjan así, nuevas modalidades de construir cotidianidad en solitario. En un esfuerzo, vano, por alejar el miedo se vive en una constante modificación del paisaje urbano, se construyen altas bardas acompañadas de portones eléctricos, sin embargo, al final lo que encontramos es el miedo aposentado en espacios particularizados, cómplice fiel de procesos de individualización e incertezas en ascenso.

El estudio de la individualización, -circunstancias intencionalmente elaboradas en la sociedad de consumo-, se presenta como opción viable para remontar los imaginarios de “crisis social” en medio



del actual proceso estructural de singularización (Martuccelli, 2010), la cual soporta de manera explícita la incapacidad de articular actividades reivindicativas en contextos intimidantes. La resolución de las conflictivas sociales cotidianas es depositada sobre las espaldas de los individuos, quienes no cuentan más con los soportes del Estado para la solución de conflictos y de poder otorgar, en consecuencia, de elemental certeza el futuro.

Mercado, consumo, bienestar objetivo o subjetivo, violencia y miedo se entrecruzan en arremetida que termina por desmoronar los ejes de asociación en los individuos y las colectividades. Arrincona las motivaciones dialogantes, se desnaturaliza a la persona en el espacio público y, los domicilios particulares se transforman en zonas de resguardo.

Los procesos de individualización implican que el actor ha dejado de reconocer y encontrar en las instituciones sociales los mecanismos que garanticen su bienestar, el individuo cuestiona lo eficaz y la eficiencia de las instituciones sociales y gubernamentales, se refugia en sus saberes y capacidades, contamos con un Robinson Crusoe moderno quien vive en las urbes bajo predisposiciones ideológicas de retraimiento y, sobre sus espaldas, la responsabilidad individual por las secuelas de las insuficiencias estructurales.

En el mundo globalizado las tecnologías de información y comunicación emergentes dinamizan las relaciones entre los individuos, los encuentros dialogantes son sustituidos por relaciones virtuales soportadas en anonimatos colectivos en donde quedan al margen las mediaciones institucionales. Así, el Estado y sus instituciones, las religiones y los sindicatos son superados por comportamientos de individualización, donde la autogestión y el retraimiento hacen visible la fragmentación vivida.

La antigua dependencia para con el Estado y sus instituciones se ven menguadas, la confianza no puede ser depositada en las instituciones religiosas o la ciencia, la policía o el ejército, el individuo es remitido a sí mismo. Solo él, es responsable por la vida que “libremente” eligió vivir (pobreza, enfermedad, desempleo, bajos salarios) en un mundo repleto de inseguridad.

Lo borroso de los colectivos y las prácticas de inclusión/exclusión histórica terminan por profundizar las formas de individualización en donde los riesgos se centran en la persona no en las estructuras macro, menos aún, en las instituciones gubernamentales inoperantes las cuales se manifiestan adustas, indiferentes frente a la conflictividad vivida por los individuos.

El individuo solo deja de ser súbdito y se transforma en ciudadano en la medida de su auto reconocimiento como sujeto de derechos,- y obligaciones-, conquistadas en el transcurso de luchas de generaciones a lo largo de la historia (Bauman, 2002).

La cimentación de ciudadanía se encuentra enlazada a la demanda y defensa de derechos, a la capacidad de expresión pública y al reclamo a la autoridad constituida, acciones sustentadas en el encuentro y diálogo entre los individuos. En sociedades en situación de guerra como la vivida actualmente en México el diálogo se encuentra omitido, la violencia coarta la comunicación y el encuentro. La sociedad se vuelve anodina, se ubica oscuramente en el confinamiento y siempre próxima a las opciones paralegales de subsistencia.

#### **4. Conclusiones**

La violencia emanada del crimen organizado, la amplitud de ejemplos en donde gobernantes de distintas extracciones políticas se ven envueltos en desviación de recursos y enriquecimiento ilícito, ponen al desnudo la minusvalía del Estado mexicano, la desintegración institucional, la corrupción y la infiltración de la delincuencia organizada en los diferentes niveles de gobierno y de los cuerpos de

seguridad pública. El miedo logra carta de naturalización en los imaginarios de una sociedad violentada y la ausencia cada día manifiesta de la autoridad.

Desinstitucionalización del Estado, acompañado de la pérdida de rumbo político, y de credibilidad moral en las instituciones nos arroja cotidianamente el despido de prácticas dialógicas de los espacios abiertos, sumada a la militarización de calles y plazas. Así, las comunidades han quedado huérfanas, no existe destinatario a quien transferir/solucionar, sus demandas y reclamos por seguridad, empleo y nimia certidumbre.

La sociedad transita de la resistencia necesaria, a la sumisión de cara a los poderes fácticos. El colectivo se aproxima peligrosamente al desencanto y la frustración generalizada frente a un oponente robusto, poseedor de mil rostros destinados al control y la represión. Modelo depredador en búsqueda de engendrar súbditos inhabilitados para el diseño de estrategias de autoprotección frente a los diversos rostros del control social, como bien puede ser la presencia intimidante de la delincuencia en sus múltiples facetas, y la ausencia notoria del hoy, desgastado príncipe.

El dialogo comunitario debe erigirse cual praxis liberadora, constructora de discursos alternativos en franca oposición al pensamiento unilateral y dogmático, vertedero de verdades perennes e inamovibles, donde se cierra la opción de elaborar en forma colectiva, estrategias que permitan construir escenarios en los cuales se diseñen formatos de acción que abran la posibilidad de paliar la crisis de desempleo, la violencia desbordada, el abandono Estatal para con las mayorías, la exclusión e individualización que los comportamientos consumistas y el miedo imponen en la totalidad de la capilaridad social.

Hoy, se impone como prioridad la recuperación de la afectividad y el cuerpo en su complejidad por sobre los razonamientos consumistas, fragmentarios e intimidantes de un capitalismo salvaje, que labra su sustento en la deshumanización de los colectivos y el abandono del espacio público.

## Bibliografía

Bauman, Z. (2008) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona.

Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Winer, S. Ocampo, L. Salazar, R. (2012) *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires. Colección Insumisos Latinoamericanos.

González, Sergio, Kreither, Johanna, Lizana, José; Rodríguez, María José, Zavala, Gloria (2009).

**Individuación y Modernidad: la Constitución de la Persona en el Espacio Público.** *Rev. austral de ciencias sociales* [online], no.16 [citado 06 Febrero 2013], p.5-20. Disponible en la World Wide Web: <[http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-17952009000100001&lng=es&nrm=iso](http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-17952009000100001&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-1795.

Martuccelli, D. (2010). *La Individuación como macrosociología de la sociedad singularista*. Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado; Vol. XXIV, No. 3.